

sin embargo, no era mas que un estado de transición y el poder de la nueva dieta estribaba precisamente en ser la verdadera expresión de la voluntad popular, ó lo que era lo mismo en Polonia, de la nobleza. Los delegados, convocados cada dos años, eran cada vez nuevamente elegidos *ad hoc* y recibían determinadas instrucciones de las cuales no podían salirse. «El poder propiamente dicho reside en la nación, según se decía, y en las distintas comarcas, según era en realidad (1)» porque los delegados volvían siempre á presentarse á sus electores y eran dependientes de ellos. En la dieta ejercía también no escasa influencia el círculo de oyentes nobles que á ella asistía, constituyendo un elemento que en cierto modo era el coro del drama que representaban el rey, el Senado y los delegados provinciales. La Szlachta, durante tanto tiempo despreciada por la aristocracia, tuvo de esta suerte en sus manos el manubrio de la política interior y



El almacén de paños en Cracovia, construido por Casimiro el Grande en 1358 y reconstruido en 1557.

esta clase puede reportar. Con los medios empleados por Casimiro era punto menos que imposible crear algo duradero, pero es innegable que dentro del círculo que él mismo se trazó procedió con habilidad suma.

En 1458 había fallecido aquel Ladislao que había logrado reunir sobre su cabeza la corona de Hungría y de Bohemia, rompiéndose con su muerte la unión artificial de los dos Estados, pues fueron elegidos en Bohemia Jorge Podiebrad y en Hungría Matías Corvino, hijo de Juan Hunyade. Entonces tuvo Casimiro la posibilidad de apoderarse de ambas coronas, pero la guerra contra la orden teutónica aconsejaba ser prudente, y por esto el día de Santa Catalina del año 1460 se celebró una reunión preparatoria y en 1462 una asamblea en Glogau que aseguró las relaciones pacíficas entre Bohemia y Polonia. Es tanto mas notable que Polonia permaneciera fiel á este acuerdo, cuanto que en Roma se miraba con malos ojos esta alianza con el «rey de los herejes», y para que Casimiro pudiera proceder con entera libertad contra Podiebrad, la Curia había negociado la paz de Thorn. El plan de la Curia consistía en que Casimiro aceptara la elección de rey de Bohemia que había de recaer en él ó en uno de sus hijos y se colocara al frente de los católicos bohemios para expulsar á Podiebrad. En este concepto, sin embargo, sufrió una desastrosa derrota, pues aun cuando consiguió

(1) Véase Huppe: *Constitución de la República de Polonia*, pág. 122.

muy pronto también el de la exterior. Con esto se inició un nuevo período en la historia de Polonia.

CAPITULO XXI

POLÍTICA EXTERIOR DE CASIMIRO

Así como las relaciones mútuas entre Lituania y Polonia y la agresiva tendencia de la política rusa forman el hilo que siempre marca la dirección del reinado de Casimiro, cuando prescindimos de las luchas contra la orden teutónica que llevamos descritas, vemos que las relaciones con Bohemia y Hungría son las que deben ser tenidas en cuenta para la mejor inteligencia de la política exterior del rey. Esta lleva impreso el carácter de una política familiar y las ventajas que de ella se derivaron son simplemente las que una política de

que una asamblea reunida en Iglau eligiera á Casimiro rey de Bohemia, éste persistió en su negativa. Una embajada que envió á Bohemia consiguió concertar un armisticio entre Podiebrad y la liga de señores que le combatía (noviembre de 1467), y cuando los miembros de ésta, indignados por la negativa de Polonia, eligieron rey á Matías Corvino, Casimiro supo interponer su mediación y parar el golpe. Desde entonces fueron cada vez mas íntimas sus relaciones con Podiebrad, y solo el temor de un funesto rompimiento con Roma le impidió aceptar para su primogénito Wladislao la mano de la hija de Jorge. Cuando, en 22 de marzo de 1471, falleció Podiebrad, Casimiro no vaciló en dar á su hijo el consentimiento para aceptar la corona que le ofreció la elección de los Estados bohemios. A fines de julio de 1471 el joven rey salió de Cracovia y en agosto entró en Praga, donde fué por todos reconocido. Menos afortunado fué su hermano menor Casimiro, que entonces contaba catorce años y á quien había de ir á parar, según esperaba su padre, la corona de Hungría, pues era de creer que Corvino no pudiese resistir el ataque de las fuerzas bohemias y polacas combinadas. Una acción común de Bohemia y Polonia era indudable desde el momento en que el rey Matías Corvino no se mostró dispuesto á renunciar á Bohemia, de la cual se creía seguro y que le había sido cedida por un breve pontificio. Aun cuando Wladislao residía todavía en Praga, la mayor parte del territorio estaba dominado por Matías, de

quien hubiera sido indudablemente la victoria definitiva á no haberle inutilizado una conjuración que estalló á sus espaldas y al frente de la cual figuraba no el pueblo, que le quería y le era adicto, sino el clero, indignado porque el rey le había impuesto un elevado tributo para atender á las necesidades de la guerra. El arzobispo Vitez de Gran, que se consideró personalmente ofendido, organizó una conspiración cuyo objeto era destronar al rey y elevar al trono de Hungría al joven Casimiro de Polonia. El rey Casimiro no se hizo bien cargo de los sucesos y aceptó la propuesta que en favor de su hijo le hicieron los conjurados. En 6 de diciembre publicó el príncipe Casimiro, desde Cracovia, un manifiesto en el cual declaraba la guerra á Matías Corvino y formulaba enérgicamente sus pretensiones hereditarias sobre la Hungría. Pero los conjurados fueron sucumbiendo uno tras otro, como sucumbe la paja al impulso del viento, cuando se presentó el rey Matías en Ofen. Este restableció rápidamente su autoridad, de tal manera que impunemente pudo apoderarse de todos los bienes del traidor Vitez. El príncipe Casimiro, que, á principios de octubre de 1471, penetró en Hungría al frente de un ejército, vióse reducido casi exclusivamente á sus propias fuerzas, y cuando Matías, que evitaba librar una batalla, consiguió con su hábil proceder reconciliarse con Vitez, el pretendiente perdió toda probabilidad de éxito y en marzo de 1472 tuvo que evacuar el país y emprender hacia Polonia una retirada que se parecía á una fuga.

Corvino despreció toda aquella empresa: en una carta á Zdenk Sternberg expresaba sus burlas, mezclando palabras polacas y bohemias, de la siguiente manera: «Por cierto, que en nuestra vida hemos visto pueblo mas tonto, mas perezoso y mas cobarde que el de estos señores polacos, y me parece que una vez descalabrados sus camaradas, se habrá enfriado de tal manera su ardor bélico, que á algunos de ellos apenas se les antojará dentro de un año y un día sorber su *biały jagódnic* (blanco zumo de fresa) (1).»

El fracaso que entonces sufrió el rey Casimiro fué completo, á pesar de lo cual no desistió de sus planes. Por mediación del papa Sixto IV firmóse en 1474 un armisticio por tres años entre Bohemia y Polonia de una parte y Hungría de otra; pero en 1477 estalló de nuevo la guerra, durante la cual se patentizó una vez mas la superioridad de Hungría sobre las otras dos potencias. Matías supo aprovecharse de un conflicto surgido, á propósito del obispado de Ermeland, entre Nicolás de Tungen, elegido por el cabildo catedral, y Andrés Oporowski, candidato del rey, de tal suerte que la orden teutónica y Polonia se encontraron una enfrente de otra, en la mayor hostilidad, á pesar de la «paz eterna». A la orden le pareció que se le presentaba ocasión, aliada con la Hungría, de resarcirse de los daños producidos por la guerra de treinta años. Solo por las hábiles negociaciones en las cuales representó un papel importante el historiador de aquella época Dlugosz, consiguió extinguir «el incendio», cuyas llamas amenazaban devorar todo el Occidente. Las guerras turcas, que tenían á Hungría en grave aprieto, dejaban sentir también sus efectos y la paz de Olmutz puso fin, en julio de 1479, á un estado de cosas que tan funesto era para Polonia, Bohemia y Hungría. Matías hizo las paces con Wladislao y Casimiro, y como Tungen se había sometido también, el gran maestre Martin Truchsecz no tuvo mas remedio que prestar en 9 de diciembre de 1479, en manos del obispo de Cracovia, el homenaje que durante tanto tiempo se había negado á rendir (2).

(1) Fessler: *Historia de Hungría*, 2.ª edición, tomo III, pág. 96. Sobre este capítulo véase también Zeissberg, pág. 240.

(2) Se encuentra una excelente descripción de la situación de Polonia en aquel tiempo en el documento de Callimaco, *Acta Tomicianae*, I, RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

Además en 1485 Estéban, el vaivoda de la Moldavia, se vió obligado á jurar fidelidad á Casimiro. El valiente príncipe causó, en 1474, á los turcos una sangrienta derrota, y únicamente se vió precisado á ceder ante fuerzas superiores cuando el sultan Bayaceto II sucedió á su padre. Pero como los 3,000 hombres que Polonia, una vez prestado el homenaje, puso á su disposición eran suficientes para arrojar del país á los enemigos, se firmó en 1487 un armisticio con Bayaceto. La Polonia seguía en este punto una política enteramente contraria á la de la Santa Sede, pues mientras los Papas trabajaban por organizar una cruzada general de todos



Tapa del sarcófago de Casimiro Jagellon en la catedral de Cracovia (según Essenwein).

los príncipes de Occidente contra los turcos é inspiraban en este plan su conducta respecto de Bohemia, Hungría y Polonia, el gobierno de Cracovia estaba tan convencido de las pocas probabilidades de éxito que ofrecía la empresa, que consideró mas prudente, sin negarse definitivamente á tomar parte en ella, sacar todo el provecho posible de la conducta de la Curia basada en este punto de vista. A este proceder debió Wladislao la corona de Bohemia. Que Casimiro esperaba por este medio conquistar para su familia la Hungría, nos lo demuestra la desdichada empresa del joven Casimiro, que murió en aquel tiempo. En la época de que hablamos el rey Casimiro volvió á acariciar el plan de conquistar la corona húngara para su tercer hijo Juan Alberto, joven príncipe que había logrado hacerse un nombre con la victoria conseguida sobre los tártaros (1489) en la batalla de Szaurana.

ap. 20. El contenido y la rectificación de la fecha se encuentran en Zeissberg, pág. 364.

Durante los últimos años del reinado de Matías Corvino, la hostilidad entre él y Bohemia y Polonia había llegado a un grado tal, que esta última nación llegó a pensar en aliarse con los turcos para ir contra Hungría. La muerte de Corvino, acaecida en 6 de abril de 1490, fué causa de un cambio sorprendente.

El trono húngaro tenía muchos pretendientes: en primer lugar, Beatriz, la viuda de Matías, y Juan Corvino, hijo natural del difunto monarca; después el rey de Romanos Maximiliano; el rey Wladislao de Bohemia, como nieto mayor del rey Alberto, y por último Juan Alberto, hijo segundo de Casimiro. La candidatura de este último estaba protegida por el rey Casimiro y por su esposa Isabel, pues Casimiro quería, á ser posible, una corona para cada uno de sus hijos. A su juicio, Wladislao tenía ya lo suficiente con la Bohemia; Polonia y Lituania estaban destinadas á Alejandro y á Segismundo; de manera que si conseguía poner en el trono húngaro á Juan Alberto, todo el Oriente de Europa, á excepción de Moscovia y de la Turquía, pertenecería á los Jagellones. Los demás pretendientes pronto quedarían supeditados por ambos Jagellones si éstos en vez de ser hostiles el uno al otro se unían para una acción común. Los magnates húngaros estaban en favor de Wladislao, porque esperaban que éste sería para ellos un soberano acomodaticio y débil: en cambio la pequeña nobleza se mostraba partidaria del enérgico Juan Alberto, y aun cuando los partidarios del último consiguieron hacerle elegir en el Rakos de Pest (15 de mayo de 1490), pronto se vió que no estaba con él la mayoría de la nación. También Beatriz, que se había agitado en pro de Wladislao con la esperanza de sucederle, Maximiliano y Juan Corvino fueron vencidos. Antes de que Wladislao fuera elegido ya se le había prestado juramento de fidelidad y en 15 de julio fué solemnemente proclamado rey en la iglesia de San Jorge, de Pest. Pronto se encontró al frente de 15,000 hombres en las fronteras del reino, y en 9 de agosto, después de haber jurado una vergonzosa capitulación electoral, hizo su entrada en Gran. Pero también Juan Alberto había penetrado con un ejército en Hungría, mientras por otro lado Maximiliano dirigía sus tropas contra Pest. En tanto que este último por la falta de recursos, que era en él crónica, tenía que evacuar el país sin haber conseguido nada, Juan Alberto perdió un tiempo precioso con el sitio de Kaschau, y cuando en el invierno de 1491 se encontraron frente á frente los ejércitos de los dos hermanos, Wladislao consiguió que desertaran la mayor parte de las tropas polacas de Juan Alberto, de suerte que en definitiva pudo llegarse, en 20 de febrero, á un tratado, no sin haber para ello intervenido Casimiro, que quiso salvar á su hijo predilecto. El príncipe Juan reconoció á su hermano Wladislao como rey de Hungría, recibiendo como compensación de sus supuestos derechos á la corona húngara, los ducados silesios de Glogau, Sogan, Oels, Oppeln, Tost y Kosel y las ciudades de Krossen, Steinau, Beuthen y Hotzenplotz, con los castillos y soberanías anejas. Estos territorios continuaron, sin embargo, obligados á prestar al rey los servicios de guerra y debían ser restituidos á Wladislao ó á sus sucesores cuando Juan Alberto fuera rey de Polonia. Si Wladislao no dejaba heredero alguno y si se conseguía hacer abdicar á Maximiliano, Juan Alberto debía suceder á su hermano en el trono húngaro (1).

El rey Casimiro, á pesar de su cooperación, no se mostró inclinado á aceptar este arreglo. A pretexto de que las condiciones del tratado de Kaschau no habían sido cumplidas,

(1) Véase Fessler, pág. 237, y Zbignieff Kniazolucki: *Juan I Alberto*. El tratado está impreso en Sommersberg: *Diplomatarium Bohemo-Silesiacum*, Leipzig, 1732.

Juan Alberto, á excitación de su padre, penetró en setiembre del propio año en Hungría al frente de un ejército. Wladislao se encontraba en gravísimo apuro, pues su hermano había comenzado con buen éxito su campaña; pero la fortuna le fué propicia cuando consiguió que la crédula Beatriz le auxiliara mediante promesa de casarse con ella. El día de Navidad del año 1491 trabóse, cerca de Eperics, la batalla decisiva, en la cual Zapolja derrotó á los polacos de Juan Alberto, á pesar del gran valor personal de que dió prueba el príncipe, encerrándole en aquella ciudad con los restos de su ejército. Entonces no le quedó al vencido mas recurso que aceptar las condiciones de Wladislao, en virtud de las cuales debían ser evacuadas todas las plazas que los polacos ocupaban en Hungría. Después de haber renunciado á todo, pudo Juan Alberto regresar á Polonia.

Este fué un duro golpe para Casimiro, el cual, desde entonces, dirigió todos sus esfuerzos á conseguir la elección de Juan Alberto para el trono de Polonia y la de Alejandro para el gran ducado de Lituania. Para Segismundo se destinó un ducado feudal polaco ó lituano.

El afán de asegurar para cada uno de sus hijos una corona, fué causa de que el anciano rey descuidara los intereses de Polonia y de Lituania: así consintió que los tártaros de Perekop se sometieran á los turcos; así perdió los importantes puertos moldavos de Kilia y de Bialygrad, y respecto de Moscovia siguió una política de debilidad y de desconfianza cuyos perniciosos resultados hemos visto en otro lugar. Su afición á la caza, que Olesnicki le había ya echado en cara, fué en aumento, y en cuanto podía perseguía en las selvas á los bisontes, sin cuidarse del desórden y de la mala administración, crecientes de día en día. No es, pues, de extrañar que la arrogancia de la nobleza se aumentara en proporción de la inactividad y de la indolencia del monarca. En los últimos años de su vida ocurrió una escena que le costó una importante provincia. Los magnates lituanos, reunidos en Wilna para asistir á la dieta, acordaron excitar al rey á que adoptara enérgicas medidas contra Moscovia. Cuando los príncipes de Sewersk, que eran los que mas interesados estaban en ello, se presentaron un día en el palacio del rey para prestarle sus ordinarios servicios, el portero, que no les conocía, les negó la entrada. Entonces trataron de forzar la puerta, y en esta agresión y resistencia el principal de ellos se magulló un dedo. Profundamente indignados y convencidos de que el rey había querido inferirles un ultraje, salieron de Wilna decididos á separarse del soberano, sin que se dieran por satisfechos con que el rey mandara dar muerte al, en el fondo, inocente portero. Entonces recordaron que Casimiro, contra la voluntad de sus súbditos greco-católicos, había mantenido los principios de la unión eclesiástica de Florencia y se pasaron á Moscovia.

Poco después enfermó Casimiro en Troki, cuando estaba á punto de emprender el viaje á Polonia, y en Grodno empeoró de tal manera que tuvo que guardar cama. La impericia de los médicos agravó el mal: á la disentería vino á unirse la hidropesía, y, por último, los facultativos manifestaron al enfermo que no había remedio alguno para sus males. Casimiro oyó tranquilo esta manifestación y no dijo mas que estas palabras: *Moriendum ergo*. Tuvo, sin embargo, tiempo todavía para poner en órden sus asuntos. Después de haber excitado á los magnates polacos y lituanos á que aseguraran la sucesión para sus hijos, falleció en 7 de junio de 1492 á la edad de 64 años.

Casimiro no fué un mal monarca, solo que sus virtudes eran las de un hombre particular, no las de un soberano. Frugal, moderado, de severas costumbres, fuerte, liberal como todos los Jagellones, cazador apasionado, pero amigo

también de las ciencias, faltábale, sin embargo, para ser un buen soberano la afición al trabajo y la firmeza en sus opiniones. Si bien en los comienzos de su reinado supo resistir, no sin energía, la influencia del clero y de la alta nobleza, poco después abandonó las ventajas conseguidas. Hábil en subterfugios, no era, sin embargo, un político profundo. Sus planes y sus proyectos se realizaron, pero no fueron muy vastos, pues todo su arte se desenvolvió siempre dentro de los límites de la política familiar. Los importantes cambios interiores que en su tiempo se realizaron en Polonia y en Lituania se verificaron á pesar suyo, no por él. Era de corpulencia mas que mediana, calvo de la coronilla, de rostro largo y flaco. Cuando hablaba ceceaba de un modo gracioso. Por sus aficiones fué siempre mas bien lituano que polaco.

El cadáver de Casimiro fué enterrado en la capilla del castillo de Santa Cruz. El precioso mausoleo de estilo gótico, construido con bloques de pórfido rojo, nos representa la figura-retrato del rey descansando en un sarcófago cuyas superficies laterales presentan figuras de polacos de todas clases en actitud de desesperada tristeza. Un ciudadano de Cracovia, llamado Wit Stwosz (el alemán Veit Stoss), construyó aquel grandioso monumento, ayudado por Jorge Huber, de Passau (1).

CAPÍTULO XXII

JUAN ALBERTO Y ALEJANDRO

Por mas que se había afanado Casimiro por asegurar la sucesión á sus hijos, éstos no consiguieron sin dificultades ocupar sus tronos.

Las mayores facilidades las ofreció relativamente Lituania, donde de antemano se había resuelto hacer la elección con independencia sin consultar á Polonia, y después de alguna vacilación, que se manifestó en una asamblea precipitadamente reunida en Wilna, donde se presentaron las candidaturas de Simeon Olelkowitz de Sluck y de Alejandro, hijo de Casimiro, la mayoría se decidió unánimemente por el último. A Alejandro se debió la concesión del privilegio de 6 de agosto de 1492, en virtud del cual se reconocían á los prelados, príncipes, barones, á la nobleza y á las ciudades de Lituania, Reuss y Schamait todos los derechos y libertades de que disfrutaba la nobleza polaca (2); funesto presente, pues la Lituania se vió envuelta en el pernicioso movimiento que en Polonia, para favorecer á la nobleza, amenazaba con despojar de todos sus derechos á las demás clases.

En Polonia no se llegó tan fácilmente á un acuerdo. A mediados de agosto se reunió la nobleza en dieta electoral en Piotrkow, tomándose, con gran indignación, acta de la conducta arbitraria de los lituanos, abiertamente opuesta á los pactos de Hrodlo. El obispo Federico de Cracovia, hijo también de Casimiro, dirigió las discusiones, que desde luego tomaron un carácter tumultuario: su situación era difícil, porque tres de sus hermanos eran candidatos al trono.

Aquellos á quienes interesaba el mantenimiento de la unión lituano-polaca deseaban por rey á Alejandro, recientemente elegido gran duque de Lituania, y en realidad era éste el único medio para conservar las relaciones tales como entre ambos Estados habían existido en tiempo de Casimiro. En pro de la candidatura de Alejandro abogaba también el hecho de tenersele por hombre de escasa energía y mano pródiga, y á este lado se inclinaba la mayoría de los magnates polacos.

(1) Véase Przedziecki: *Monuments du moyen-âge et de la Renaissance dans l'ancienne Pologne*, Varsovia, 1855-1858.

(2) Véase Danilowicz, tomo II, núm. 2044.

En favor de Juan Alberto estaban todos los demás, á excepción de los que temían á este enérgico príncipe y no querían tampoco á Alejandro: su candidato era Segismundo, el hijo menor de Casimiro. Por último, hubiera figurado también en la lista el nombre de Wladislao, de Bohemia-Hungría, á no haber conseguido de él la reina madre que renunciara expresamente á sus pretensiones á la herencia.

El duque Janusz de Masovia se aprovechó de esta divergencia de opiniones para presentarse, á su vez, como pretendiente, y adelantándose al frente de mil hombres armados hasta Piotrkow, hizo constar que era un descendiente directo de Casimiro el Justo y de Boleslao I, es decir un Piast legítimo, no como aquellos lituanos, por cuyas venas circulaban escasas gotas de sangre polaca y aun éstas transmitidas por línea femenina. El arzobispo de Gnesen, otro Zbignieff Olesnicki, se puso decididamente á su lado y probablemente la cuestión se hubiera decidido en favor suyo si la anciana reina Isabel no hubiese enviado á su hijo predilecto, Juan Alberto, un auxilio de 1,600 jinetes perfectamente armados que se presentaron en Piotrkow. Esto hizo inclinar la balanza, y el día 27 de agosto fué elegido rey Juan Alberto, celebrándose en 23 de setiembre con grandes festejos en Cracovia la ceremonia de su coronación.

De esta suerte se llegó á la solución por Casimiro deseada: el mejor de sus hijos poseía el difícil trono polaco y podía esperarse que aquel hombre enérgico, que entonces contaba veintidos años, se mostraría á la altura de su misión. La separación efectiva de Lituania y Polonia no podía, en sí misma, ser considerada como una desdicha, de modo que los historiadores polacos no tienen razón al decir que fué causa de la disminución del poderío de Polonia. Precisamente la unión de Lituania y Polonia fué una calamidad para una y otra nación, pues hizo que ambos pueblos emprendieran una falsa senda así en el exterior como en el interior. La separación debía salvar á las dos partes si cada una de ellas dirigía todas sus fuerzas á atender, ante todo, al robustecimiento de su Estado en sus verdaderos fundamentos. Para Polonia habría sido entonces la mayor dicha que pudiera imaginarse un gobierno monárquico fuerte que pusiera freno á la arrogancia cada vez mas desmedida de la nobleza y supiera hacer respetar de nuevo el derecho.

Pero ni Alejandro en Lituania ni Juan Alberto en Polonia estuvieron á la altura de esta misión. Ya en otra parte hemos visto que el matrimonio de Alejandro con la hija de Ivan III de Masovia fué una calamidad para la Lituania; y en cuanto á Juan Alberto, fracasaron sus vastos planes porque no podían realizarse con aquella nobleza voluntariosa. Durante los primeros años del reinado de Juan Alberto parecía como si, apoyado por aquellos de sus consejeros verdaderamente monárquicos, quisiera empuñar con firmeza las riendas del gobierno y resucitar la antigua importancia del poder real, pues encontramos una mayor magnificencia y una severa etiqueta que abría un abismo entre el monarca y los magnates. Quizás con intención de sentar las bases de un ejército permanente se rodeó de una numerosa y bien armada guardia de corps; procuró educar á la nobleza dentro de mejores prácticas militares y proyectó reformas en la administración y en la hacienda, que se encontraba en el mas completo desórden. En todas las esferas vemos designios y planes, no cabiendo, por tanto, duda alguna de que los deseos del rey de establecer un gobierno monárquico absoluto eran sinceros: el programa del monarca nos ha sido conservado en los famosos consejos de Callimaco (3). En forma de memorial se dan al rey, en

(3) No entraremos en la cuestión de autor, subsistente todavía. La siguiente lista está tomada de Zeissberg, pág. 396. Callimaco era ita-